

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
Provincias, idem. 1'50
Ultramar y Extranjero. 3
Número suelto. 0'10
Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cádiz

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS

PATRIA

REY

Al Sagrado Corazón de Jesús

ORAZÓN Sacratísimo de nuestro adorable Salvador: Vos que sois el camino, la verdad y la vida, salvad á esta vuestra España que perece, y prestad un rayo de luz sobre la frente de esos malos españoles que han renegado de las grandezas pasadas para escuchar los halagos del protestantismo, de la masonería y del judaismo.

Señor Dios de los Ejércitos: Conceded á las armas españolas, que luchan contra la soberbia de un estado ateo, el triunfo que sólo Vos nos podéis dar.

Corazón Santo: A Vos á . . . . .

Os pedimos hoy con todo el fervor de nuestras convicciones, Vuestro apoyo, Vuestra soberana protección, para que en estos momentos supremos, al grito de ¡Viva España!, una sola fe y un solo amor sea el lazo que una á todos los hijos de esta noble tierra.

La Redacción.

LOGOGRIFO

Leíamos días pasados el siguiente telegrama que publicó nuestra prensa local:

Madrid 10 (9 m.)

El importante periódico El Liberal, publica esta mañana un artículo en el que hay las siguientes ideas:

Se equivocan lastimosamente cuantos creen que es cosa fácil eludir responsabilidades en días en que el pueblo quiere juzgar á sus gobernantes.

España sabe perfectamente bien quienes tienen la culpa y son causa de las mutilaciones que amenazan su antes vastísimo territorio, y cuales son sus autores y cómplices.

Por de pronto no ignora que los gobiernos que nos han regido en este cuarto de siglo, están completamente incapacitados para resolver los actuales conflictos.

En este cuarto de siglo España se vió siempre gobernada por liberales de todos los matices; unos tras otros han ido sucediéndose en el gobierno; republicanos y monárquicos, liberales á secas, liberales conservadores, liberales dinásticos... en una palabra hemos ensayado todas las posturas que caben

dentro del sistema; República, Regencia militar, Gobierno provisional, un rey extranjero, una restauración alfonsina con todos sus detalles y todas sus variantes, rey mayor y rey menor, etc., etc., todo, todo lo imaginable se ensayó, todo lo conocemos ya; por lo mismo, según El Liberal, todos esos gobiernos, todos esos sistemas están incapacitados, completamente incapacitados, para resolver los actuales conflictos.

¿Quién, pues, es el llamado á desenredar la madeja y á salvar á nuestra Patria?

¿Qué gobiernos y qué hombres nuevos son aquellos á que alude El Liberal?

¿Será la novedad Martínez Campos? No puede ser, su nombre va unido no tan sólo á esos gobiernos que se fueron sucediendo desde que fructificó el algarrobo de Sagunto, más también á los nombres del Zanjón, Melilla, el Coliseo, etc., etc.

¿Será el pacificador de Filipinas? ¿Será un gobierno militar? No, no puede ser, ese sistema se ensayó también.

¿Será Silvela, será Romero, la

República de Castelar, Salmerón ó Pi? No, todos estos hombres podemos considerarlos como preadámicos del sistema liberal.

¿Qué forma de gobierno, qué hombre y qué hombres deben regir á la nación para resolver los actuales conflictos? ¿A qué gobierno querrá aludir el liberalísimo Liberal?

Son un verdadero logogrifo las líneas que de ese periódico madrileño hemos transcrito, y como tenemos verdadera curiosidad en saber la solución, como recompensa prometemos al que nos la remita, un buen regalo; y como en nuestra isla hay muchos amigos de El Liberal, muchísimos que en él se inspiran y como él y con él piensan, fácil les será ganarse nuestro regalo.

He ahí la pregunta: ¿Qué gobierno es el que España necesita para resolver los actuales conflictos?

Esperamos la contestación.

Por lo que se refiere á las responsabilidades, si el señor Fiscal ó la censura previa nos dieran su permiso, hablaríamos largo y tendido;

aunque creemos que son estos momentos más propios de obrar que de hablar. ¿A qué nombrar á los responsables, cuando el pueblo entero los señala con el dedo? Hora es ya que rindan todos, sin excepción, estrecha cuenta y reciban su merecido castigo.

MAZA.

COMPRENDIDO

El señor Castelar ha hecho nuevas declaraciones, porque es de advertir que cuanto más retraído quiere estar el tribuno posibilista, tanto más hablador se manifiesta. Y es que la oratoria pública ó privada es en el señor Castelar enfermedad constitucional.

Una confesión ha hecho en su penúltima declaración enviada á El Nacional que tiene los caracteres de verdad indiscutible, y una afirmación ha hecho después á varios de sus amigos, que hemos de recoger en estas columnas.

El señor Castelar ha dicho que en tiempo del mayor absolutismo se hablaba de los cortesanos como hoy no se puede hablar sin ir á manos del juez de instrucción, y esto es una verdad indiscutible.

La epístola famosa de Rioja, que Castelar recuerda en su carta dirigida á El Nacional, y los incomparables tercetos de

Quevedo contra el poderosísimo Conde duque de Olivares, demuestran que en los «ominosos tiempos del absolutismo», — que dicen los tontos por decir algo, — se escribía, no solamente mejor que hoy se escribe, sino con más valor, con más noble franqueza, con más altos bríos que ahora, y se censuraban los vicios ó defectos de los magnates de la política con mayor entereza y resolución que en estas épocas de libertad en que pocos se atreven á agraviar al que manda, no tanto, acaso, por temor al castigo como para conseguir el premio de su adulación ó de su baja ante el poderoso.

«No he de callar, por más que con el dedo, ya tocando la boca, ya la frente, silencio impongas ó amenaces miedo.»

decía el escritor incomparable de la época de Felipe IV, quien continuaba así:

«No ha de haber un espíritu valiente? Siempre se ha de sentir lo que se dice? Nunca se ha de decir lo que se siente?»

De este modo se hablaba en tiempos del «absolutismo» á los cortesanos y á los poderosos.

El que hoy dijese de Sagasta ó de algún alto funcionario político la mitad de lo que dijeron los escritores del siglo de oro respecto de los más altos personajes de su época, siempre que merecieron ser fustigados por su prosa viril ó por su vigorosa poesía, correría peligro de dar con su cuerpo en la cárcel por tamaño desafiador.

Como no es éste lugar á propósito para exhibir pruebas de cómo se hablaba en los «ominosos tiempos del absolutismo» á los reyes y á sus consejeros, y que ya quisieran poder imitar los pregoneros de la libertad moderna, no tenemos más que recomendar á nuestros lectores las obras de los clásicos del siglo de oro, desde Mariana á Quevedo, desde los últimos procuradores en Cortes á Saavedra Fajardo, para que se convenzan de la verdad de nuestros asertos mientras nos hacemos cargo de la segunda y última declaración del señor Castelar.

Interrogado éste por algunos amigos suyos, ha manifestado que «España debe temer, más que la actual guerra, un levantamiento carlista.»

Así se habla, señor Castelar.

España, es decir, los liberales españoles, deben temer más un levantamiento carlista que la guerra actual.

Poco importa que la guerra de Cuba y la que sostenemos con los yankees vaya acabando con toda nuestra juventud y con toda la fortuna española.

Poco importa—á los liberales, por supuesto,—que entre yankees y alemanes se distribuyan las islas Filipinas.

Poco importa que los norteamericanos se hagan dueños de Cuba y Puerto Rico á cambio de conceder alguna participación en el reparto á las naciones europeas que permanecen impasibles ante la guerra hispano-americana.

Poco importa que Inglaterra se apodere de Canarias ó de las islas Baleares, y que Francia pida Ceuta y Melilla á cambio de no sabemos qué protección de su parte en la contienda que tenemos empeñada con los yankees.

Todo eso importa poco: todo eso nada importa, porque con eso y sin eso los liberales continuarán explotando á España, que es el país más manso y explotable que hay en toda la redondez de la tierra.

Lo que importa mucho, lo interesante, lo conveniente á los liberales, es que el partido carlista no triunfe, porque este triunfo significaría el término de los agios escandalosos, del caciquismo repugnante, de la tiranía gubernamental, de la explotación del país por algunos centenares de caballeros de industria ó industriales, de la persecución de lo bueno y la protección de lo malo, de las torpes pasiones alardeando donde quiera, de la ineptitud en las esferas del Gobierno, de las concupiscencias imperando y llevando á todas partes su acción corrosiva, disolvente y escandalosa.

Lo que importa, en fin, es que los servidores de la libertad, desde el masonismo al silvelismo, coman y triunfen en compañía del Gobierno, aunque el país se muera de hambre y España quede reducida á nación de cuarta ó quinta clase,

como cualquiera de los Estados balcánicos, que son para las grandes naciones una especie de tablero de ajedrez en el que se entretienen dando jaques y mates á principillos y magnates, que sufren con resignación su irrisoria soberanía.

Esto es lo que se busca, y porque se busca esto el partido carlista estorba, el partido carlista es el enemigo común de los liberales, el partido carlista es el colosal fantasma que, después de enterrado cien veces, preocupa más á los liberales españoles de todo pelaje y procedencia que los Estados Unidos, á pesar de sus 60 millones de habitantes y de sus inmensas riquezas.

¡Honor al partido carlista! que después de 60 años de luchas, de contrariedades y de penas, pesa más, mucho más en la balanza del miedo de los partidos liberales que un pueblo de 60 millones de habitantes que cuenta el oro por toneladas, las perfidias con igual medida que el oro, sin límites la codicia y sin tasa sus propósitos de usurpación y despojo.

Y todo esto es únicamente porque los yankees no entorpecerán, aunque venganzan en la lucha, el turno de los partidos liberales, mientras el partido carlista concluya con ellos para siempre.

Castelar acaba de decirlo.

«España, — esto es, los liberales, — deben temer más que la actual guerra un levantamiento carlista.»

Comprendido, comprendido.

## Congreso

### Lo de Filipinas y los carlistas

(Sesión del día 8 del actual)

El Sr. BARRIO Y MIER: Tristísimas son las noticias que nos ha comunicado el señor presidente del Consejo de ministros, y más graves aún que por sí mismas, por lo que significan y revelan, y por las contingencias futuras que con conocimiento de ellas se pueden temer.

En tan angustiosa situación, esta minoría no puede faltar á su constante línea de conducta, y debe repetir una vez más las manifestaciones que desde el principio de la legislatura ha venido haciendo, siempre que las circunstancias lo han exigido. Nosotros, españoles antes que políticos, lamentamos profundamente los males de la patria, y mirando tan solo al bien de esta, no hemos de poner obstáculos ni dificultad alguna á la marcha del Gobierno, sea quien quiera, en todo cuanto conduzca á salvar el honor y los intereses del país. Por eso, aun cuando no nos merece confianza el Gobierno actual, según repetidamente hemos dicho, sin embargo no nos proponemos suscitarle contrariedad de ningún género, mientras procure defender los sagrados derechos de España y la conservación de la integridad del territorio nacional; pero á condición de que, como ha dicho muy oportunamente el Sr. Romero Robledo, no se traten de explotar estas calamidades que nos suceden, para hacer paces vergonzosas y para salvar mediante ellas, cosas, personas é instituciones que son inferiores al concepto de la patria, y de interés secundario para los españoles.

Nada tengo que decir respecto á las reservas que se ha impuesto el señor presidente del consejo de ministros, con relación á las medidas y acuerdos del Gobierno. Creo, en efecto, que todo aquello que no debe saberse, porque pueda perjudicar ó entorpecer las operaciones militares, ni el señor presidente del Consejo ni nadie lo debe decir aquí ni en ninguna otra parte; pero la verdad es que nosotros, y con nosotros la España entera, nos vamos ya cansando de oír todos los días en el banco azul, que el Gobierno medita, que hace, que trabaja, que acuerda, que resuelve, y sin embargo, pasan días y semanas y hasta meses, y no vemos resultados prácticos que co-

rrespondan á tanta ó tan supuesta actividad ministerial.

Lo que hace falta es, que reserve el Gobierno todo lo que le plazca la noticia anticipada de lo que haya de hacer, pero que al propio tiempo la realidad de tales trabajos y resoluciones se vayan conociendo después por los efectos que sucesivamente se produzcan. Y esto es lo que nosotros apetecemos: menos anuncios reservados de cosas que se han de hacer, y más resultados tangibles de lo que se dice acordado.

Por lo demás, sin negarle, como he dicho antes, al Gobierno todo cuanto pueda ser absolutamente indispensable para la defensa y consecución de los altos fines que le están encomendados, nosotros protestamos de nuevo contra sus imprevisiones, torpezas y desaciertos, y ratificamos nuestros propósitos de exigirle oportunamente las debidas responsabilidades, que incumben sobre todo al gabinete anterior, como funesto causante de la mayor parte de nuestros males presentes. Continúador el actual de su perniciosa política, no confiamos tampoco en él, ni esperamos grandes cosas de sus gestiones ni de sus iniciativas; por lo cual en modo alguno podemos ponernos incondicionalmente á su disposición, en todo y por todo. Le apoyaremos tan solo en lo que sea bueno y aceptable, siempre que resulte en beneficio de la Patria, y nada más que de la Patria; y mientras atiende á la conservación íntegra de nuestros dominios allende los mares, sin desmayos, sin desfallecimientos, sin abdicaciones y sin anteposición contraproducente de otras miras ó de otros intereses que no sean los últimos y exclusivos del país.

El Sr. VAZQUEZ DE MELLA: Señores diputados, voy á decir muy breves palabras.

Interrumpi al señor presidente del Consejo de ministros cuando decía, recordando una frase del Sr. Salmerón, que habíamos hecho pacto con el honor, pero que no habíamos hecho también pactos con la victoria, y yo añadía que habíamos hecho también pactos, no España, sino el Gobierno, con el abandono. Y digo que hemos hecho pactos con el abandono, porque desde el día del desastre de Cavite, cuya noticia se recibió aquí el 1.º de Mayo, hasta la hora presente no hemos visto que el Gobierno haya tomado una sola medida en favor de nuestros hermanos del extremo Oriente, por la cual quedara unido por algunos vínculos, siquiera fuese por el de la esperanza del auxilio, el Archipiélago filipino á España. ¡Y se dice que no es esta hora de discutir, que es hora de silencio! ¡Ah! el día de un Sedán, los pueblos que guardan silencio no merecen vivir en la historia. (Bien en las minorías; protestas y rumores.) ¿Cómo, cuando después del desastre de Cavite hemos estado más de un mes aislados con el Archipiélago filipino, se puede venir al Parlamento español á decir: «Silencio, silencio, no hablemos, el patriotismo exige que se calle»? No, el patriotismo exige que se hable, el patriotismo exige responsabilidades, y si aquí no se toman, si el Parlamento español no las exige fuera de aquí... (Grandes protestas.) No faltaba más. (El señor Jimeno de Lerma: ¿Por qué no va su señoría á defender Filipinas?) Pregunta un señor diputado, por qué no voy á Filipinas. Estoy atacando aquí al Gobierno que las abandona, y en Manila tengo dos parientes militares que las defienden, y que á estas horas es posible que hayan sido víctimas de los enemigos de España. (Rumores.)

Dicen que de esto no se deben exigir responsabilidades. ¿Pero para cuándo se guarda ese precepto constitucional de la responsabilidad que resulta un sarcasmo ministerial? ¿No es el Gabinete responsable ante el Parlamento, y no es el Parlamento quien ha de exigir esa responsabilidad? El Congreso tiene para eso la facultad fiscalizadora, como el Senado tiene la de erigirse en alto Tribunal para sentenciar. ¿No es verdad que tiene el Parlamento la facultad de exigir responsabilidad? Pues si el Parlamento tiene esa facultad y no la ejercita: si el Go-

bierno se niega en estos momentos á responder ante el país, tened en cuenta esto que es una cosa que fuera de este recinto se repite en todas partes y que es además una ley histórica: cuando los Parlamentos no exigen responsabilidades á los Gobiernos ni los Gobiernos responden ante el Parlamento, la Nación se levanta contra los Gobiernos y los Parlamentos... (Grandes rumores y protestas que impiden oír al orador).

Efectivamente, la mayoría se insolentó en tales términos, que el Sr. Mella tuvo que sentarse y callar.

(Sesión del día 10)

Veán nuestros lectores como habló terciando en el debate el diputado por Olot Sr. Llorens.

Dice el diputado carlista que como los ministros malos no van á presidio, es ridículo que algunos digan que quieren asumirse responsabilidades de otros.

Censura la gestión del general Primo de Rivera en Filipinas.

Añade que el Código militar prohíbe á los generales aceptar suscripciones y regalos, y, sin embargo, el marqués de Estella aceptó un regalo de 375.000 pesetas, producto de una suscripción encabezada por el Arzobispo de Manila.

Diga el Gobierno si le autorizó para ello.

Tanto si le autorizó como no, espero—dice—de la caballerosidad del general Primo de Rivera, que por respeto al uniforme que viste se apresurará á entregar estas 375.000 pesetas á la suscripción nacional.

Así solamente podrá atenuarse la infracción cometida por el marqués de Estella á uno de los artículos más claros y terminantes del Código militar. (Voces en las minorías: Bien, muy bien.)

(El general Aznar.—El prestigio del ejército reclama que se exijan responsabilidades.)

Sigue diciendo el Sr. Llorens que el abandono en que el Gobierno ha dejado las islas Filipinas es criminal.

Desde antes de la guerra—dice—comenzó el Gobierno el estado de las defensas del archipiélago, y sin embargo el desastre de Cavite nos cogió desprevenidos.

Después, á pesar de haber tiempo y medios para hacerlo, no se han mandado á Filipinas ni soldados, ni buques, ni pertrechos de guerra.

Esto es igual á dejar que perezcan nuestros hermanos, sin que al morir puedan ni siquiera tener el consuelo de pensar que serán vengados.

(Entra en el Congreso, tomando asiento en el banco azul, el general Correa.)

—Se levanta para contestar al señor Llorens el ministro de Ultramar.

Carezco de antecedentes respecto á lo denunciado por el señor Llorens acerca de la suscripción de Manila.

Lo que sí sé, es que los generales españoles no faltan jamás á la verdad.

Añade que no sabe una sola palabra el Gobierno acerca de cuanto se ha dicho y que procurará comprobarlo pidiendo datos al efecto.

Presume sin embargo el Gobierno que se ha respetado el Código Militar. (Rumores.)

Pudo muy bien suceder, dice el Sr. Romero Girón, que el marqués de Estella recogiera alguna cantidad destinándola á los gastos de la guerra. (Risas y rumores.)

## CRÓNICA GENERAL

### DEL EXTRANJERO

Los protestantes franceses están sorbiendo los vientos con la celebración, en Nantes, del tercer centenario de la promulgación del célebre edicto que vino á poner término á las guerras de religión. Sabido es que en Francia los hugonotes fueron los primeros en atacar á los católicos, acusándoles de idólatras y destruyendo, cual nuevos iconoclastas, las estatuas que decoraban los monumentos religiosos, saqueando las iglesias y excitando, naturalmente, la oposición y la cólera de los católicos.

Los hugonotes del siglo XVI causaron

en Francia tanto daño como la invasión de los bárbaros ó la Revolución de 1789. El célebre edicto de Nantes, promulgado por Enrique IV en 1598, aseguró á los hugonotes dos cosas: la igualdad civil y política con los católicos, juntamente con el acceso á todos los empleos, y en el concepto de garantía de la paz la posesión de varias plazas fuertes, entre ellas La Rochelle. Era, pues, un Estado dentro de otro Estado, con fuerza armada á su disposición, y por ende causa de constantes desórdenes. Tal estado de cosas resultó intolerable, hasta que Luis XIV revocó solemnemente el edicto de Nantes, pronunciando las siguientes palabras como dirigidas á los protestantes: «Mi abuelo os amaba; mi padre os temía; pero yo ni os amo ni os temo».

A pesar del esfuerzo de los protestantes franceses, la celebración de la fiesta del edicto de Nantes resultará un fracaso.

### NACIONAL

Serán muy caballeros, pero la capa no parece.

Aquí, en esta pobre España gobernada por liberales hace cerca de un siglo, se han cometido toda clase de desafueros y crueldades, de delitos políticos que han dejado á la nación al estado en que la vemos.

Y, sin embargo, aquí no hay quien responda de nada.

Y sino dígalos esa mayoría incalificable que al oír á Mella que exigía responsabilidades por los desastres que experimentamos, se levantó como una furia de su asiento, gritando, chillando, manoteando y echando espumarajos de rabia por la boca.

¡Responsabilidades! ¡Buenas y gordas! Aquí se puede atrever un Gobierno á realizar todo lo malo ó funesto que la más exaltada fantasía pueda imaginar; puede ejecutarlo á sabiendas de que obra mal, hasta gozándose en su obra: pero ¡ay del que hable de responsabilidades!

Porque ne le faltará á ese Gobierno una mayoría encasillada que rechace iracunda todo lo que tienda á mermar ó juzgar las obras del amo que la mantiene.

Ocupándose en este mismo asunto escribe *El Nacional* lo siguiente:

«Hoy por hoy lo único que cabe en lo posible es que, para satisfacer un sentimiento de justicia, se exija que purguen en la medida conveniente sus errores todos aquellos que han contribuido á la catástrofe.

Pero ¿quiénes son aquí los responsables? Son tantos, que por lo mismo habrá de quedar impune la tragedia filipina. Es

más, en la conciencia de la mayoría de nuestros políticos está que debe subsistir tamaña impunidad.

Y si no, ¿qué pasó ayer cuando Mella, en un arranque de grandilocuencia, manifestó en el Congreso que si en el Parlamento no se exigían responsabilidades, el país se levantaría para arrollarlo todo?

Que protestaron airados los que disfrutaban los bienes del presupuesto, es decir, protestó la Cámara casi en masa: ¿qué importa que se pierda todo un imperio colonial por la ineptitud de una cáfila de politicastro vividores, si esa pérdida puede verificarse subsistiendo el régimen, que permite á unos cuantos caballeros saciar á su gusto su voracidad de buitres?

Preciso es confesarlo: si el sentido de la justicia desaparece, porque es incompatible con el régimen, húndase éste antes que pasar por semejante afrenta.»

Ese es el único remedio. Húndase el régimen, que sólo hundiendo éste puede salir á flote la patria.

Porque el régimen es la bala de cañón que atada á su cuello la arrastra á los abismos.

El Capitán del buque trasatlántico *Montserrat* Sr. Deschamps, que tan atrevido viaje realizó por los mares de las Antillas burlando la persecución de la Escuadra enemiga, fué agasajado en el Circulo Católico de San José de Madrid con una sesión extraordinaria; y al recibir un hermoso escapulario, tuvo la feliz idea de vestirse en seguida delante de todos los obreros: valiente manifestación de piedad que le valió entusiastas vivas y aplausos. El nombre de aquel Capitán es digno de ponerse al lado del de los piadosos marinos Cervera y Villaamil y de sus cristianas tripulaciones.

### DE PALMA

Cuando, en medio de las críticas circunstancias que atravesamos, hay en esta localidad un papelote republicano que, en busca de material para llenar sus columnas, no encuentra cosa más oportuna que zaherir continuamente—sin ton ni son por supuesto—á los sacerdotes y á los carlistas, dorando como es de rúbrica estas *pildoras* con alardes... elocuentes del patriotismo que anima á la gente del *gorro-frigio*, creemos hoy nosotros del caso dedicar á estos *escribidores* unos párrafos igualmente tan oportunos como *elocuentes*, por existir por una parte cierta relación inmediata entre la oportunidad de los sucesos que se citan y los quebrantos que actualmente

está experimentando España, como también por otra por ser la elocuencia de nuestras citas cosa así como «oro viejo», que suele ser el verdadero, y que los hombres de buena voluntad y recto criterio pueden encontrar almacenado en documentos y hechos contemporáneos á los cuales les remitimos.

Por lo que afecta á la ocupación de Filipinas por Aguinaldo y sus huestes masónico-insurrectas, sabido es que el republicano Morayta y otros cofrades de su calaña, prepararon allí las logias ó *katipunanes* que habían de contrarrestar en los naturales del país la influencia religiosa que hasta hace poco les había tenido sujetos con lazos cariñosos á España. Prueba de ello fué el proceso que se siguió á dicho señor republicano por creerle relacionado con los insurrectos, como igualmente su huida á París de donde regresó cuando tal vez los masones de Madrid le aseguraron su protección. ¡El inocente no huye!

La campaña de la prensa republicana contra las órdenes religiosas de Filipinas (que según confesión unánime son las que más se han distinguido en su amor y adhesión á España), es otra prueba palpable.

De la guerra de Cuba creemos innecesario hablar: *republicanos* se apellidan aquellos cubanitos que tanto se han distinguido en el pillaje y sobre todo en el incendio y destrucción de aquel su propio país. Aparte de que, republicanos tan conspicuos como Labra y otros, tantas lanzas rompieron en favor de la autonomía, que al fin y á la postre ha venido á ser una especie de *nodriza* de la insurrección.

Además, Pi y Margall hace muy poco que se declaró partidario de que se cediera Cuba á los insurrectos.

Y por último refiriéndonos á la guerra que sostenemos con los Estados Unidos, á parte de haber sido los republicanos de aquende los que casi llegaron á destrozarnos los tímpanos ponderándonos la «GRAN REPÚBLICA» de aquellos piratas de Norte-América, viene de perilla, á propósito del patriotismo *gorro frigio*, demostrar con pruebas convincentes en qué consiste según sus actos.

Cuando los sucesos de Cartagena, el patriotismo de los republicanos dió de sí un Mensaje que á la letra decía, entre otras atrocidades, la siguiente:

«Siendo víctima Cartagena de un atentado nunca visto contra el derecho de

humanidad, hacemos saber al Gobierno centralista que si en el término de veinticuatro horas no suspende el bombardeo que está asesinando á un pueblo inocente, EN NUESTROS CASTILLOS, EN NUESTROS BALUARTES, EN NUESTROS BUQUES ENARBOLAREMOS LA BANDERA ANGLO-AMERICANA..... Cartagena, 16 Diciembre de 1873.—*Roque Barcia.*»

Quizá alguno de nuestros lectores diga: Ese Mensaje fué una locura hija del momento, de la exasperación producida al calor de los cañones. Con serenidad no pedirían eso los republicanos.

Pues se equivoca quien tal pensare. Con serenidad dirigieron luego los republicanos al «embajador de la república anglo-americana» la siguiente comunicación oficial:

«Señor Embajador: Suplicamos á V. se sirva transmitir á su Gobierno las siguientes palabras de un pueblo héroe, de un pueblo mártir, de un pueblo fuerte, de un pueblo invencible.»

«En el nombre del pueblo y de Dios preguntamos á la gran República americana si nos autoriza en un caso extremo, como medio último de salvación, ENARBOLAR EN NUESTROS BUQUES, EN NUESTROS CASTILLOS, EN NUESTROS BALUARTES, UN PENDON FEDERAL, glorioso y acatado en todo el Norte.»

«EL PENDON QUE ONDEARÁ EN FILADELFIA.»

*Siguen las firmas.*»

¡Qué *yankées* y qué insurrectos estaban ya entonces los republicanos!

Sin embargo, LA TRADICIÓN no duda del patriotismo de muchos, de muchísimos republicanos. Se limita á señalar hechos para estar á la recíproca de los insultos republicanos contra el por tantos conceptos patriota partido carlista.

*Qui potest capere, capiat.*

Anuncian algunos astrónomos que durante los meses de Julio y Agosto habrá días de horrible calor, por la influencia de los vientos cálidos del Sahara, cuya influencia perniciosa llegará hasta nosotros.

¡Noticia fresca!

Como verán nuestros lectores en la dedicatoria al Sagrado Corazón de Jesús, la censura previa nos ha suprimido parte de un párrafo ó sea las líneas que van substituidas con puntos.

¡Todo sea por Dios!

*muchacho* de los aspirantes, testigo de la cuestión, y que sentía un imperioso deseo de cometer una indiscreción.

—¿Por qué? dijo Gaussard, porque no tienen cara de ir á divertirse á pesar de sus cordones nuevos. Cuando se va de broma, se empieza á reír desde el momento en que se sale de á bordo; y ninguno de ellos se ríe; ni el señor Sergette que nunca cesa. Además, el señor Pierremont, estaba triste ayer noche, muy triste, y leía unas cartas aquí, en este sitio; por consiguiente debe tener poco humor de divertirse hoy por la mañana.

—Pues bien, padre Gaussard, sois muy malicioso, dijo el chico. Habéis acertado. Con todo eso... es posible que haya una desgracia...

Formóse un círculo de marineros alrededor del muchacho.

En este momento atrcó á la *Thétis* una falúa que había salido del buque que trajera el correo de Francia y del ejército destinado á la expedición de Argel.

El doctor Farelles recibió al momento la carta de su amigo el conde de Bellegrave, al cual creía aún en Sidi-Ferruch. Pero el *Eclair*, aviso de vapor, entraba en Mahón sólo doce horas después que el transporte, aunque este saliera tres días antes.

Luego que hubo fondeado el *Eclair*, trasladóse el conde á la *Thétis*, pero la lancha

—¡Bah! ¡bah! ¡Historia antigua! Una desgracia ocurrida por casualidad. Yo te aseguro que tendremos motivo para reírnos grandemente.

Antes de llegar al sitio elegido, tuvo Sergette ocasión para reírse cinco ó seis veces, á pesar de ser el portador de una de las pistolas.

Bertaut, que daba el brazo á Carlos, se sentía poseído de los más nobles sentimientos respecto al joven. A pesar de su convicción de que el duelo no podía tener resultados deplorables, la tranquilidad de Pierremont aumentaba la benevolencia que éste le inspiraba.

La fatalidad improvisó una intimidad sincera entre el jefe del puesto que había promovido el juego de la multa, y el valeroso niño á quien tanto había contribuido á irritar aquel innoble asalto de cinismo.

—Esta noche, decía Carlos, he escrito tres cartas: una para mi madre, otra para la que hasta aquí he llamado mi hermana y la última para mi amigo Julio Renaud. Esas cartas están en mi cartera que colocaré dentro de la gorra. Os las recomiendo, Bertaut, si sucumbo en el duelo. Que lleguen á su destino, y cuidado de que no sean profanadas.

—Todos los días hay desafíos sin que cuesten un solo cabello, repuso Bertaut.

### XIII

#### EL 16 DE JULIO

El capitán de fragata, segundo comandante de la *Thétis*, no extrañó que se le presentaran seis alumnos, pidiéndole permiso para bajar la mañana siguiente á tierra en la lancha de los víveres.

Era el 16 de Julio, día de la promoción, y los alumnos, como hemos dicho, estaban autorizados para ponerse las insignias de su nuevo grado.

Si algunos marinos critican este detalle, objetando que el nombramiento ministerial no había podido llegar aún á Mahón, les contestaremos que lo propio sucedió en Rio-Janeiro, á bordo de la fragata *Driada*, donde estaba ya embarcado por entonces.

Desde aquella época, en virtud de posteriores reglamentos, los aspirantes de segun-

**CORREOS**

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

**Salidas**

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

**Entradas**

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo.)  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

**DILIGENCIAS**

Puntos de parón y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuent . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . . .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri . . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

**Ferro-Carriles**

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.  
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).  
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.  
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.  
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

**ÚLTIMAS COTIZACIONES**

**MADRID**

Aduanas . . . . .	77'35
Filipinas . . . . .	54'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior . . . . .	47'60
4 p <sup>o</sup> exterior . . . . .	62'00

4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	59'75
Cubas (90) . . . . .	49'65
Cubas (86) . . . . .	59'75
Banco de España . . . . .	336'00
Tabacos . . . . .	202'00
Franco . . . . .	88'50
Libras . . . . .	47'60

**BARCELONA**

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior . . . . .	46'92
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior . . . . .	63'10
4 p <sup>o</sup> amortizable . . . . .	58'50
Cubas (86) . . . . .	60'25
Cubas (90) . . . . .	49'50
Ferro-carriles del Norte . . . . .	22'75
París . . . . .	33'62
Francias . . . . .	19'95

**PALMA**

Crédito Balear . . . . .	59'00
Cambio Mlorquin . . . . .	3'00
Fomento Agrícola . . . . .	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca . . . . .	40'00
Almbrado por Gas . . . . .	81'00
Salinas de Ibiza . . . . .	220'00
La General Mallorquina . . . . .	00'00
Bonos Municipales . . . . .	35'50
La Islaña Marítima . . . . .	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros . . . . .	00'00

**ANUNCIOS**

Establecimiento

Tipo-Litográfico

**Amengual y Muntaner**

Librería

y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clase y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamiento, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas; también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio. etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

da deben sufrir un último examen, antes de obtener el grado superior; pero en 1830, aún no estábamos sujetos á este reglamento. El 16 de Julio era una fecha oficial tan conocida por los comandantes como por los alumnos.

—Quieren festejar sus cordones y pasearlos por la ciudad, pensó bondadosamente el oficial. Probablemente tendrán preparado un almuerzo en casa de la Leocadia, fonda de la Unión. Yo no quiero oponerme; además de que me quedan á bordo otros cuatro para las necesidades del servicio... ¡Muy bien!

Esta coincidencia dispó completamente las sospechas del oficial.

Al amanecer, Fargeolles, Filipart y Montaix, Pierremont, Bertaut y Sergette, se colocaron en la lancha al lado de su compañero de servicio.

La mayor parte de ellos llevaban los cordones de oro.

Los de Carlos eran los más hermosos.

Aquellos alumnos que no tenían cordones de aspirantes de primera clase, no se habían puesto ninguno.

La embarcación arrancó.

—¡Calle! ¡calle! observó un marinero; los aspirantes han sido ascendidos á primeros.

—Y van á celebrarlo, añadió otro.

—Es posible, dijo Gaussard, pero me sorprendería que así fuera.

—¿Por qué? padre Gaussard, preguntó el

nora por ventura mis intenciones? Filipart y Sergette se encalabraron con sus pistolas de abordaje y tú no has sabido qué contestar.

—Sí tal; yo quería que fuese un duelo tal que nos sirviese á todos de diversión.

—Pues será un duelo que haga bostezar, repuso Fargeolles, y con espada habría sido divertido y picante...

—Picante... No es mala la frase, dijo Montaix.

—Pero, añadió Fargeolles, como el señor Bertaut se ha vuelto sensible, ha tenido miedo de que la Señorita resultase picada.

—¡Vaya una desgracia! ¿No es él quien ha querido el duelo? El que rompe paga.

Montaix acariciaba lo mejor que podía al terrible Fargeolles; y sin embargo, en el fondo estaba desolado.

Si Pierremont, por efecto del duelo, abandonaba la *Thétis*, ó era respetado en adelante, él, Montaix, sería la víctima que le reemplazase.

Filipart y Sergette, que marchaban en segundo término, iban de muy buen humor.

Con pistolas de abordaje, querido, no es posible que se toquen, decía el primero; y esta tarde podremos divertirnos á nuestras anchas.

—A pesar de todo he dormido mal esta noche... Figúrate que he soñado con la madre Barbachu.

de los víveres había atracado ya á tierra en el sitio llamado Villa-Carlos.

Los seis alumnos, en lugar de dirigirse á la ciudad, se fueron á una eminencia aislada poco distante del mar.

Sergette y Montaix llevaban cada uno bajo el brazo una pistola de abordaje, cuidadosamente oculta bajo sus capotes de tela engomada.

Fargeolles marchaba delante de todos con Montaix, y se encogía de hombros de vez en cuando.

—Con pistola de abordaje, decía, eso no puede ser idea de otro que de ese animal estúpido de Filipart. Con la espada habría yo hecho un rasguño á la Señorita, y todo concluiría alegremente con el tenedor. Pero si Pierremont se obstina en que nos hemos de batir con pistola, nos esponemos á haber de quemar diez cartuchos para espantar gorriones. Oirán los tiros, acudirán, seremos castigados, y todo por culpa de los testigos.

—¡Tomal dijo Montaix, tuya era la elección de armas.

—Sí, pero lo he dejado todo á vuestro cuidado, y habéis hecho una necedad. Bertaut, semejante á un Minos, ha tomado por lo serio el desafío y sus condiciones. Es un animal con todas sus palabrotas de honor, lealtad y partido igual... «Pierremont no sabe manejar la espada y sería inevitablemente herido.» Magnífico modo de razonar. ¡Ig-